

## **FIESTA DE LAS CANDELAS**

**San Pedro de Rectivía, Astorga**

**2 de febrero de 20016**

La fiesta de la Presentación del Señor en el Templo acompañado por su Madre, la Virgen María y San José nos sitúa a medio camino entre la Pascua de la Navidad y la Pascua de Resurrección. Los textos de la liturgia nos presentan al Señor como la luz de la verdad y la vida que ilumina las tinieblas del error y de la muerte. El Niño Jesús que aún no es capaz de balbucir palabra alguna es presentado al Señor en templo cumpliendo las leyes sagradas del pueblo de Israel. Este es un signo más de la encarnación de Cristo que asumió todo lo humano para transformarlo y renovarlo. En la Carta a los Hebreos se nos ha dicho que “tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo.” Jesús se presenta en el templo en brazos de su Madre la Virgen María y Jesús desde el templo es presentado en brazos del anciano Simeón al mundo entero como Luz de las naciones y gloria de Israel.

¡Qué admirable humildad la de Nuestro Señor! El, que es el todopoderoso, el omnipotente, necesita de los brazos de los hombres para sostenerse, para ser acariciado, para ser sostenido. Jesús necesita de tus brazos y de mis brazos para realizar la obra de la redención, para llevar la luz de la verdad y la misericordia de su amor a todos los hombres, a todas las naciones de la tierra. ¿Vas a cruzarte de brazos cuando el Señor te pide que lo acojas y que los sostengas en tu vida?

En este día, encendemos las candelas como signo de que hemos recibido y acogido la luz de Cristo en nuestra vida. La luz de la fe que hemos recibido como un don en el bautismo y que nos acompaña a lo largo de nuestra vida. Es una luz que no se apaga nunca porque no depende de nosotros ni de las circunstancias históricas sino de la gracia divina que siempre nos precede y acompaña. Esta luz que ilumina tenuemente nuestra vida es suficiente para caminar como hijos de la luz, no como hijos de las tinieblas. Pero es necesario proteger la luz de la fe para que no quede reducida a un pábilo vacilante. La luz de

la fe se fortalece creyendo y confiando cada día más en Dios, buscando la verdad, conociendo interiormente al Señor y amándolo sobre todas las cosas. La luz de la fe aumenta con el amor y las obras del amor que son la expresión de la viveza de la fe. Dice Santiago en su carta: “La fe si no tiene obras está muerta por dentro” (Sant 2,17) Por eso el hecho de encender hoy una candela no es simplemente un rito litúrgico sino una expresión de nuestra fe y un compromiso de amor a Dios y al prójimo.

En muchas partes del mundo este día de la Presentación del Señor en el templo, muchas madres presentan a sus hijos recién nacidos al Señor por intercesión de su Madre. Es una celebración muy hermosa porque se pone bajo la protección y la intercesión de Nuestra Señora a los más débiles y al mismo tiempo representa un compromiso de los padres para acompañar, sostener y educar la nueva vida que portan entre sus brazos.

Pero me gustaría que también hoy nosotros presentáramos al Señor tantos niños que no tienen a nadie en este mundo y que abandonados a su suerte sólo están en las manos de Dios. Estos días hemos escuchado en los medios de comunicación una de las noticias más repugnantes que producen náuseas a las personas que tienen un corazón limpio. Se trata de esos diez mil niños refugiados que han desaparecido al entrar en Europa y se sospecha que han sido secuestrados para ser utilizados para fines sórdidos como la trata de personas, la esclavitud sexual, el trabajo sucio o los trasplantes de órganos. Nos escandaliza esta noticia porque ha sucedido cerca de nosotros. Pero desgraciadamente esta situación de desprotección de la infancia por una parte y utilización y comercio por otra es una realidad que existe y no en una escala menor. ¿Hasta qué punto la sociedad ha perdido la sensibilidad ética y el valor de la vida humana? Suceden estas cosas y parece que nadie se inmuta, que nadie hace nada por parar esta sinrazón. Esta sí que es una de las realidades más oscuras de la humanidad que necesita ser iluminada por la luz de Cristo. Pero no seamos ingenuos, llevar la luz del Señor que significa liberar a los menores de las mafias de la esclavitud lleva consigo sufrimiento y dolor. Es un camino de cruz y de espadas como el que anunció el anciano Simeón a la Virgen María. Pero los cristianos no podemos quedarnos de brazos cruzados cuando el Señor nos pide que

lo sostengamos en el rostro de tantos niños que sufren la explotación y la inmisericordia de los adultos. Todos los Papas han alzado su voz contra estos atropellos a los menores; pero especialmente el Papa Francisco ha condenado repetidas veces esta situación viven los niños instando a las autoridades internacionales para que se respeten los derechos de todos los niños. Decía en una de sus catequesis de los miércoles: "Sólo si miramos los niños con los ojos de Jesús, podemos verdaderamente entender en qué sentido, defendiendo a la familia, protegemos a la humanidad!" Sí, hermanos, la mejor forma de proteger a los niños es proteger al familia para que fundada en el amor y en la unidad sea hogar donde el niño pueda crecer rodeado de amor, de ternura y de cariño. Jesús nació y vivió en una familia sus primeras años para mostrarnos hasta qué punto la familia es santuario de la vida y escuela del amor.

Qué nuestra Señora de las Candelas interceda e ilumine a tantas madres para que acojan la vida de sus hijos en sus vientres, la alimenten con sus pechos, la sostengan con sus brazos y la acaricien con la ternura de su rostro. Pidamos también para que los padres acompañen en todo a sus esposas y abracen con amor a sus hijos y los lleven de la mano hasta que puedan vivir por sí mismos.